



PROYECTO “INTEGRACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD EN LAS ACCIONES DE RECUPERACIÓN DEL COVID 19 Y EN EL MARCO DE COOPERACIÓN ONU 2021-2026”.

A RODAR!

Participación juvenil por los derechos e inclusión social de las personas con discapacidad

Montevideo – Florida, Setiembre – diciembre 2020

Resumen ejecutivo

Contexto

Una situación crítica: La emergencia sanitaria y social por el COVID-19 incrementó las situaciones y necesidades particulares de las personas con discapacidad, y el impacto negativo del confinamiento y distancia social se expresó, sobre todo, en las limitaciones al acceso de los espacios de socialización, recreativos y educativos de adolescentes y jóvenes. La pandemia agrava las múltiples barreras que persisten para que adolescentes y jóvenes puedan expresar sus opiniones, sus demandas y sus necesidades, lo que genera invisibilización y limita las oportunidades para su pleno desarrollo personal y social.

Una respuesta oportuna: La propuesta socio educativa de *A RODAR!* fue diseñada, validada y sistematizada como resultado de la experiencia con adolescentes y jóvenes realizada conjuntamente con el Programa PROPIA – INAU, durante el período 2015 al 2019. *A RODAR!* representa una oportunidad de implementar un espacio socio educativo novedoso de participación, integración y aprendizaje con adolescentes y jóvenes con discapacidad. La experiencia demostró que la propuesta basada en la apropiación crítica y manejo inteligente de las tecnologías de la información y comunicación, incluyendo el uso de las redes sociales, representan un poderoso elemento motivador para el aprendizaje participativo y la producción audiovisual por parte de adolescentes y jóvenes, ya que les abre un horizonte ilimitado para expresar sus opiniones y reafirmar sus derechos. La accesibilidad al uso de las TICs ofrece la posibilidad de visibilizar la situación compleja de la discapacidad que atraviesa la

sociedad desde sentidos diversos, pero para ello tenga impacto debe asegurarse la efectiva difusión de los productos generados por las y los adolescentes y jóvenes.

Plan de trabajo

Objetivos: a) promover la participación con sentido, aprendizajes significativos, apropiación creativa de las TICs, redes sociales y producción audiovisual, con adolescentes y jóvenes con discapacidad para fortalecer la expresión de sus aportes y opiniones y abogar por sus derechos; b) realizar un proceso de adaptación creativa de la propuesta de *A RODAR!* que genere nuevas herramientas de trabajo metodológicas y didácticas centradas en los derechos de las personas con discapacidad.

Propuesta metodológica: lúdica, participativa, variada, descontracturada, flexible, facilitando la confianza, la integración, la libre expresión, el disfrute, promoviendo la reflexión y el aprendizaje grupal, basada en herramientas que combinan juegos, plástica y dinámicas corporales. Dimensiones claves: recordar el encuadre de manera clara y sistemática al inicio de cada taller, lenguaje sencillo, comunicación asertiva y concreta, respeto por los tiempos individuales, dinámicas manuales, artísticas y corporales (baile, dibujo, pintura, collage, música), escucha atenta a las demandas y necesidades, adaptación a las diversas capacidades, interpretación LSU, co responsabilidad y cooperación en tareas, control de distractores ambientales.

Participantes: adolescentes y jóvenes de la Obra Ecuménica del Barrio Borro (2 grupos), Centro Fundación Nuestro Camino, Barrio Malvin, (1 grupo), Aldeas Infantiles, Departamento de Florida, (1 grupo), pertenecientes a diferentes contextos y estratos sociales (medios altos y altos, medios y en situación de vulnerabilidad).

Equipo técnico responsable: Karen Rother, Carolina Deveras, Juan Tago, Lucía Alonso, Lucía Piriz Bello, Dimara Curbelo, María Noel Sosa, Natalia Silvera (Coordinadora), Juan José Meré (Asesor UNFPA).

Principales actividades desarrolladas

Ciclo de actividades de puesta a punto conceptual y metodológica con todos los integrantes del equipo técnico responsable del proyecto – Apoyo técnico: Tatiana Vasconcelos, Asesora técnica del Proyecto inter agencial sobre Derechos de las personas con discapacidad.

Conformación de los equipos educativos en tríadas interdisciplinarias: tallerista, realizador/a audiovisual, observador/a participante (Psicólogos/as, Docentes, Realizadora audiovisual, Comunicadora social, Educadora).

Implementación en paralelo de los talleres con 4 grupos de las 3 instituciones: 8 a 10 talleres socio educativos presenciales, de 2 a 2.30 horas, con cada grupo.

Módulos temáticos: la secuencia de talleres aborda 2 módulos temáticos: a. Experiencias personales durante la pandemia del COVID-19, en particular la vivencia del confinamiento, el impacto y las secuelas del aislamiento, en particular en los grupos más

vulnerables; b. Los derechos de adolescentes y jóvenes siguiendo los énfasis que le dieran los propios participantes. Ambos contenidos se desarrollan desde la perspectiva de Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad y el modelo social de la discapacidad, como marco conceptual y ético para promover la inclusión efectiva y ejercicio pleno de la ciudadanía de las personas con discapacidad.

Reuniones de trabajo semanales en modalidad híbrida (presencial y virtual) para organización de los equipos, planificación, seguimiento y evaluación de los encuentros semanales, relacionamientos con las instituciones, elaboración de informes semanales con aprendizajes críticos en tiempo real. Además, se realizaba otra reunión semanal complementaria entre la coordinadora y las talleristas, como portavoces de los equipos, para realizar ajustes metodológicos y resolver situaciones problemáticas.

Organización de las Jornadas de presentación de los videominutos con la comunidad de adolescentes y jóvenes, equipos y familias de cada institución, incluyendo la evaluación de la experiencia. En una de las instituciones, la actividad de presentación fue a través de la modalidad virtual y funcionó con muy buenos resultados.

Participación en el FESTI TAA: Festival de cine organizado por la Fundación TAA – Educación Audiovisual, con cortometrajes realizados por y sobre niñas, niños y adolescentes de Argentina, Brasil y Uruguay (Zala Zitarrosa, 5 de diciembre, modalidad de participación híbrida). 4 videominutos de *A RODAR!* fueron reconocidos y premiados.

Jornada de evaluación final del equipo técnico y UNFPA para la identificación de principales aprendizajes para la réplica y escala de *A RODAR!* en diferentes contextos.

Fundación Pablo de Tarso – Obra Ecuménica Barrio Borro, 21 jóvenes de 13 a 34 años, 7 mujeres y 14 varones, divididos en dos grupos.

Centro Fundación Nuestro Camino – Montevideo, 18 jóvenes entre 18 y 35 años, 9 mujeres y 9 varones.

Aldeas Infantiles – Florida, 19 participantes de 11 a 18 años, 7 mujeres, 12 varones

TOTAL: 58 jóvenes de 11 a 35 años, 40% mujeres y 60% varones

Principales Resultados

58 adolescentes y jóvenes de 11 a 35 años (23 mujeres y 35 varones), de Montevideo e Interior, participantes comprometidos, creativos, empoderados por conocimientos y habilidades y protagonistas hacedores de la palabra, la imagen y el mensaje.

15 videominutos sobre “vivencias en pandemia” e “historias de derechos” producidos por las y los adolescentes y jóvenes (guion, pre producción, filmación, actuación, musicalización) a partir de sus vivencias y aprendizajes.

Fanzine digital *El bicho verde*, https://issuu.com/karenrother/docs/fanzine_20 elaborado por las y los adolescentes.

3 instituciones educativas evaluando positivamente la implementación de la propuesta socio educativa de *A RODAR!* y dispuestas a su réplica con otros grupos.

Propuesta conceptual y metodológica para la intervención socio educativa con adolescentes y jóvenes con discapacidad validada.

Guía metodológica y didáctica de *A RODAR!* elaborada y en proceso de revisión, para la escala en diferentes contextos.

Principales aprendizajes

La efectividad de la triada técnica integradora de múltiples disciplinas, experticias y habilidades para responder a las complejidades de las demandas, particularidades, tiempos y necesidades de las y los integrantes del grupo. Sin embargo, para alcanzar su pleno potencial se requiere de instancias de negociación y acuerdos grupales. El acuerdo básico fue que el liderazgo gira entre los integrantes pero siempre conservando el rol técnico y la especificidad de cada disciplina. La necesidad de que el rol de liderazgo circule entre el equipo es para lograr captar la atención de los participantes, generar la tensión necesaria para que la actividad salga con fuerza y llegue a los jóvenes. Cualquiera sea el rol de cada integrante de la tríada quedó demostrado la actitud clave de sostener una escucha múltiple, activa, interesada, renunciando a las certezas, a los prejuicios y dejarse siempre sorprender. El valor de integrar diversidad de trayectorias y sensibilidades orientadas a una propuesta de trabajo compartida, con una coordinación empática y presente. Finalmente, el formato de la triada permite generar un intercambio de contenidos de análisis desde distintas perspectivas y sentires en cuanto a lo sucedido en los diferentes talleres.

La propuesta socio educativa logró generar cambios positivos constatables a nivel grupal y a nivel de los procesos individuales, en los 4 grupos más allá de la heterogeneidad social de partida. La mayoría de las y los participantes comenzaron el proceso de una manera introvertida y temerosa, y finalizaron motivados, con la suficiente seguridad y confianza para expresar su sentir y pensar. En uno de los grupos, en mayor situación de vulnerabilidad, se obtuvieron logros para resaltar como el reforzamiento positivo de la autoestima, la proyección a futuro, la apropiación y el manejo de la TICs. En este grupo, 3 participantes se motivaron para retomar los estudios que habían dejado. Se demostró acertado la doble postura estratégica del equipo, mientras que una tallerista llevaba la dinámica general de trabajo, el resto del equipo atendía al trabajo de fortalecimiento y sostén de las individualidades (la atención personal a quien lo precisara). La observación activa identificando los puntos fuertes y de goce de cada grupo, buscando las fortalezas de cada participante y ayudar a sacar lo mejor de cada uno en un encuadre de confianza y responsabilidad fue la clave para que la propuesta funcionara de manera general en los 4 grupos.

La búsqueda de equilibrio entre las expresiones verbales y las no verbales y gestuales de manera de contemplar el abanico de modalidades de comunicación (dificultades del lenguaje oral o de expresión) de adolescentes y jóvenes. Las herramientas provenientes de las artes plásticas y escénicas (danza, teatro, canto) se confirmaron como mediadores de la palabra, permitiendo visualizar y contemplar los sentires e intereses de todos. Se expresaron en un lenguaje artístico, complementario de la expresión verbal estricta. Además, se desplegó un acompañamiento individual y de cercanía (un estar cerca guiando las técnicas) entre las y los participantes, entre ellas/os y el equipo, que además era de ida y vuelta. Muchos participantes a través de este acompañamiento pudieron poner en palabras sus sentires y pensares al finalizar los talleres.

El proceso dinámico de introducción, apropiación y manejo de “la cámara” (como materialidad de la producción audiovisual) desde la incomodidad, distracción, molestia, encanto hacia el placer y la seguridad. La cámara permitió que los participantes fueran desplegando sus diferentes potencialidades según su perfil: los más extrovertidos se fueron animando a actuar, al comienzo con timidez, pero en el correr de los talleres mostrando más desenvolvimiento y confianza; los que se interesaron por su funcionamiento, asumiendo roles detrás de cámara e incluso animándose a hacer sugerencias y dar indicaciones a los actores mientras se filmaba. Esta zona de desarrollo próximo que se desplegó, el que sabía explicaba al que desconocía, hizo que la función de enseñar fuera asumida por los propios jóvenes, en muchos momentos y con todos los grupos. La cámara, funcionó como un operador favorable sobre la autoestima y la confianza de los jóvenes, contribuyendo a desplegar un proceso de apropiación del espacio de trabajo, de sus herramientas y de la tarea.

La inclusión como principio de organización y cooperación de la tarea, en la cual todos tuvieron su lugar: armando el trípode, utilizando la claqueta, usando la cámara, preparando la escenografía, eligiendo el vestuario, tomando el sonido, proponiendo la música, maquillando colegas, haciendo la locución en off, dibujando la storyboard, actuando los personajes. El rodaje y la filmación representaron etapas para trabajar la importancia de habilitar espacios donde la decisión de otros pueda ser respetada, cuidando la grupalidad, desde la inclusión promovida entre las y los integrantes mismos del grupo, permitiendo que sea equilibrado el disfrute.

El valor del mutuo conocimiento para las alianzas: conocer las instituciones donde se trabajará (rutinas, lineamientos, expectativas, intereses), las características singulares de las y los adolescentes, los espacios y logística destinados al desarrollo de los talleres, explicar ampliamente la propuesta y acordar de manera explícita las condiciones, el encuadre y los roles, son condiciones de logro de resultados y procesos productivos.

Garantizar los tiempos y espacios necesarios como variable crítica para desarrollar las distintas etapas del proceso educativo y creativo permitiendo reflexionar e interiorizar los contenidos trabajados, lograr aprendizajes significativos y la producción de calidad, en el disfrute siempre. En el caso de los espacios, se destaca que en una de las instituciones se vio necesario subdividir el grupo en varones y mujeres en los dos últimos talleres, como solución para habilitar un espacio propio a las mujeres para fortalecer la confianza y la palabra para abordar los derechos. El proceso demostró la flexibilidad en

el manejo de tiempos y espacios como un valor para lograr dinámicas de trabajo más agradables y productivas.

Manejar la presencia de adultos de la institución en sus múltiples roles (cuidadoras/es, asistentes, docentes, técnicas/os...), limitando prácticas sobre protectoras y controladoras, apoyándose en personas facilitadoras, asegurando condiciones de privacidad, confianza, autonomía y libre expresión de las y los participantes en las actividades.

Crear para hacerse visibles y reconocidos: el compromiso ético del equipo técnico y UNFPA con el deseo, entusiasmo y ansiedad que demostraron y expresaron de poder difundir sus creaciones, con la familia, con la institución, en las redes sociales “para que el mundo sepa” (como manifestó Maxi de la Obra).

Trabajamos con adolescentes y jóvenes que se reconocen como tales, en su diversidad y pluralidad, no se focalizan ni se visualizan ni se identifican como “adolescentes y jóvenes con discapacidad” en ninguno de los 4 grupos. Pero aquellos adolescentes y jóvenes en mayor vulnerabilidad son conscientes de los grandes obstáculos sociales y económicos que enfrentan y de los efectos negativos que les impacta duramente.

Tener siempre un plan B es la condición primera para trabajar con adolescentes y jóvenes. Contar con una planificación flexible, que pueda ajustarse a los imprevistos que puedan surgir, sean externos (rutinas o interrupciones en la institución) o internos generados por lo que moviliza el taller en sí en cada uno de los participantes (capacidad de sostener la atención, tolerancia a la frustración, manejo de la angustia, crisis). La importancia también de la flexibilidad en los roles dentro de la tríada técnica, siendo que muchas veces fue necesario poder contener, acompañar, sostener, marcar límites, más allá del rol específico de cada integrante, poniendo siempre en primer lugar el cuidado y el bienestar de los jóvenes. La versatilidad como cualidad para adaptar las planificaciones, contemplar distintos factores o situaciones que surgen a la hora de ejecutar el taller, reformulando actividades, herramientas y objetivos. Por lo tanto, se hace necesario tener siempre presente, como escenario de reflexión, la dinámica y complejidad de la relación entre las fortalezas y debilidades de cada equipo, los roles dentro de la tríada, las particularidades de cada grupo y de cada institución.

Foco y confianza en las capacidades y habilidades de las y los adolescentes y jóvenes. La evidencia obtenida en la experiencia socio educativa del *A RODAR!* muestra que uno de los principales logros fue la contribución a un proceso de empoderamiento de adolescentes y jóvenes. Empoderamiento en el sentido de capacidad de agencia para intervenir en su propia vida y “decir” sobre su propia vida, lo que obviamente trasciende este proceso socio educativo. Una contribución a su empoderamiento en varios sentidos: empoderamiento por decidir y liderar cómo transmitir sus sentires durante el tiempo de pandemia y, en particular, sobre los derechos humanos, sus derechos; empoderamiento porque lograron ser capaces de transmitir estas vivencias de diferentes maneras, cada uno y una en la manera y expresión que se sintió más cómodo/a: bailando, jugando, maquillando, disfrazándose, pero siempre eligiendo y siendo protagonistas; empoderamiento de género, en donde las adolescentes y jóvenes, en particular de un grupo, demandaron explícitamente tener su propio espacio específico

para poder expresar sus sentires, en un marco donde las intervenciones de algunos varones ocupaban todo el proceso.

Empoderamiento de poder confiar en otras personas además de sus referentes diarios. Destacamos esta construcción de una relación de confianza porque se trata de adolescentes que, muchas veces desde su infancia, fueron violentados y decepcionados por sus adultos referentes, precisamente quienes debían cuidarlos y protegerlos. Confiar en las orientaciones de personas recién llegadas, habla de la calidad de los vínculos establecidos durante el proceso educativo, y habla también de un proceso de fortalecimiento colectivo, pero también individual.

Finalmente, el empoderamiento, en el sentido de crear y hacer por ellos mismos, se hizo consciente y pudieron visualizarlo cuando se compartieron las creaciones audiovisuales que ellos y ellas habían producido con tanto esfuerzo.

Acciones pendientes:

Acceso universal a los videominutos siguiendo las pautas de comunicación accesible e inclusiva, en particular a través de los subtítulos, la audiodescripción y la interpretación en LSU.